

EL LEGADO DE RODOLFO USIGLI: DISCÍPULOS Y SUCESORES

Estela Leñero Franco

Para las nuevas generaciones de México parece ser que Rodolfo Usigli es un desconocido; saben su nombre y una que otra de sus obras, pero el estudio de su obra y la difusión de sus ideas ha quedado en libros, ensayos y artículos que parecen no estar al alcance de su mano. Por eso el que este año sea el Centenario de su nacimiento y Usigli esté en las universidades, los teatros, y en diversas publicaciones, da la posibilidad de revalorarlo en este siglo XXI que empieza.

Para muchos, su legado es innegable y gracias a él, el teatro en nuestro país pudo dar un giro hacia sí mismo y poner en la mesa de la discusión los temas mexicanos por encima de la poderosa tradición española que en su tiempo imperaba en la dramaturgia. Usigli ha significado mucho para nuestro teatro, aunque sus aportaciones no se encuentren en sus innovaciones dramáticas o sus hallazgos estructurales. Su rompimiento con la tradición no lo llevó a tanto, pero dejemos que sus discípulos directos y sucesores hablen y discutan sobre este personaje: Margarita Mendoza López (1914-1985), Luis G. Basurto (1920-1990), Octavio Paz (1914-1998), Héctor Azar (1930-200?), Emilio Carballido (1925), Carlos Solórzano (1922), Luisa Josefina Hernández (1928), Hugo Argüelles (1932-200?), Héctor Mendoza (1932), Vicente Leñero (1933) y Guillermo Schmiduber (1943).

Haciendo justicia a la injusticia del olvido, por mi parte va este juego dramático donde pondré a dialogar a los personajes que Ramón Layera (chileno de nacimiento, nacionalizado norteamericano) hizo hablar en su libro *Usigli en el teatro. Testimonios de sus contemporáneos, sucesores y discípulos* coeditado por el Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli (CITRU) y la Universidad Autónoma de México (UNAM) y que poco se ha

dado a conocer. En el libro, cada autor tiene su apartado y contestan por escrito las preguntas que este investigador les hizo. En mi caso los sacaré de sus casillas y los pondré a dialogar si es posible. Igual que el escritor de teatro, me escondo entre los personajes para decir mi pensamiento y el de otros.

Y dice Héctor Azar mientras bosteza pensando en su casi extinta escuela de teatro CADAC: Usigli tuvo alumnos desde el aula y desde la escena. Yo me incluyo en los segundos porque yo aprendí mucho sentado entendiendo o no entendiendo lo que veía.

Emilio Carballido que fue su alumno en la Universidad, afirma: En mi caso hay una gran afinidad con respecto a su obra. Yo reconozco que Usigli cumple una doble función ya que ejerció en mí su influencia como maestro y como artista, claro. En sus clases Usigli enseñaba una disciplina realista con un buen método para organizar la imaginación. *Rosalba y los llaveros* es una tarea realista que yo empecé a escribir en su clase.

Luisa Josefina Hernández que lo sucedió como maestra en sus clases en la UNAM, contesta: Mi relación con Usigli era de alumna en el sentido de que para mí él era un a persona muy superior, un ejemplo a seguir, y definitivamente tuvo un impacto en mi obra. Le agradezco, sobre todo, el ejemplo de honradez intelectual y profesional que nos brindó.

Héctor Mendoza asume su calidad de alumno pero se deslinda: Usigli es realmente un autor importante pero una pieza de transición. Por lo tanto, a pesar de haber sido maestro de todos nosotros y habernos enseñado muchísimas de las cosas que supimos cuando nos las enseñó, si siguiéramos haciendo un teatro a la manera de Usigli, pues no, no se hizo

ya un teatro a la manera de Usigli; porque lo que hacía Usigli era como romper con un pasado y anunciar un futuro que vino, pero que ni siquiera ese futuro pudo ser tan parecido a lo anterior.

Otros dramaturgos, que no fueron sus alumnos pero que siguieron sus pasos, no hablan de fractura.

Luis G. Basurto: Yo siempre he tratado de encontrar en mis obras la verdadera identidad del mexicano, de un modo distinto, pero siguiendo el modelo de Usigli. Él influenció a muchos en esta búsqueda de la identidad del mexicano, pero escribiendo un teatro propio con acento universal como lo quería Alfonso Reyes.

Dice Vicente Leñero: Sí yo le atribuyo una influencia Usigli sobre mi obra. Usigli es muy importante para nuestra generación. Si no en la estética usigliana, yo sí me considero muy ligado en su preocupación por dos aspectos del teatro. Primero, por su preocupación por el realismo y segundo por su insistencia en un teatro histórico, en la necesidad de que nuestro teatro sirva para revisar la historia. Así yo empecé a escribir un teatro documental. Gracias a Usigli el teatro mexicano hace una profesión de fe en el realismo que todavía no se agota.

Hugo Argüelles lo confirma: Un área obvia en la que se puede verificar la influencia del maestro Usigli es en el estudio del realismo. En el teatro mexicano había una tendencia al melodrama verdaderamente vergonzante y excesiva a la que era tan proclive el autor de los años treinta y cuarenta y él vino a romper con esto.

Margarita Mendoza López investigadora teatral y fundadora del CITRU analiza: Con Usigli encuentro verdaderas innovaciones en el teatro mexicano moderno, y después, sobre todo con sus sucesores y discípulos.

Usigli tuvo fuertes diferencias con sus contemporáneos y varios de ellos fueron sus grandes competidores, entre ellos Salvador Novo que dirigía Teatro en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Mientras algunos de sus alumnos le guardaron gran fidelidad con otros tuvo rompimientos.

Octavio Paz (*dice al respecto*): Rodolfo Usigli me comentó que casi todos sus discípulos lo abandonaron y que incluso hasta alguno lo había traicionado.

Sí, *dice Argüelles*: Entre Usigli y sus alumnos hubo una separación: él los enseñó y en su momento se fueron directamente con Novo porque él fue quien los promovió. Fueron unos traicioneros.

El dramaturgo Guillermo Shmiduber (tercia): Efectivamente hay un rompimiento enorme entre Usigli y las generaciones siguientes, dislocación que ha hecho gran daño al teatro mexicano. El mayor claudicante es Emilio Carballido; de ahí quizás el gran antagonismo que los desunió en los años 60 y 70.

Vicente Leñero (*discute*): Es importantísima la influencia de Usigli en sus alumnos, y lo reconocen ellos mismos. Es verdad que muchos de ellos hablan de que recibieron un gran apoyo de Salvador Novo; pues Novo pudo ayudarlos en cuanto al montaje de sus obras. Pero no se nota la influencia del teatro de Novo en las obras de esa generación. La influencia se nota, por ejemplo, en su temática en análisis de los valores de la clase

media. Usigli no se queda tanto en el costumbrismo a diferencia de sus discípulos. Ellos aplican ese mismo análisis al medio de la provincia y crean un teatro como lo hace Carballido, Hernández e Ibargüengoitia, quien lo aplica con toda la frivolidad posible.

Y de ahí en adelante las opiniones se disparan hacia diferentes sitios en cuanto a su legado.

Guillermo Shmiduber agrega: El teatro usigliano para hacer pensar, se ha ido diluyendo, o porque las generaciones posteriores se acercan a un teatro realista no usigliano o porque ignorando su existencia buscan respuesta en otros teatros no nacionales.

Luisa Josefina Hernández lo defiende: El legado de Usigli a la próxima generación fue crear la obligación de escribir para México y sobre México. De hacer un teatro nacionalista. Esta obligación no fue cuestionada por mi generación (Emilio Carballido, Sergio Magaña, etc). De Wilberto Cantón no conozco toda su obra y de Jorge Ibargüengoitia (*le contesta a Ramón Layera*) es una obra mediocre sobre temas familiares que podían haberse desarrollado casi en cualquier parte. En cuanto a los otros autores que usted menciona, Elena Garro por ejemplo, es una mujer que escribe cosas de gran calidad en México y que su influencia fue mínima.

Octavio Paz: A Usigli no se le ha hecho justicia; nadie se atreve a llevar a escena una de sus obras. Es escandaloso: se ha sepultado a nuestro mejor autor de teatro, al más vivo.

Carlos Solórzano interviene: La historia de la cultura olvida algunas envidias personales pero a veces éstas logran hacer escuela. Sin

embargo, la obra de Usigli se estudia en las universidades del país con especial atención y respeto. Los jóvenes no saben (ni les importa) quiénes lo envidiaron y atacaron. Juzgan su obra a través de la lectura de sus textos. La obra completa de Usigli está editada y a disposición de quien quiera acercarse a ella.

Ahora la discusión se torna hacia el reportero, el investigador, el que pregunta y Ramón Layera, con toda honestidad muestra a sus personajes abiertamente y se atreve también él a convertirse en personaje y ser fuertemente cuestionado.

Luisa Josefina Hernández: ¿Que si a Usigli se le perdonó su temperamento iconoclasta y combativo?, me parece que México no tiene nada que perdonarle sino mucho que agradecerle.

Octavio Paz: No hay que perdonarle a Usigli sus desplantes y sus irreverencias. En su momento fueron muy saludables. La crítica mexicana, no Usigli, es la que está en deuda con su obra y con su figura. Es ella la que debe pedir perdón, no él.

Emilio Carballido reclama: Usted muestra en todo su cuestionario una especie de prejuicio de que México ha tenido una actitud rencorosa y maligna con Usigli. Pues yo creo que no. De descuido en sus repertorios y de falta de lectura de sus obras, eso sí. De que se abusa de *El gesticulador*, pues sí. Y que da algún modo hay que remediarlo, pues también. Pero eso no es rencor, eso es pereza. Es igual que con lo que le dije antes: usted pregunta: por qué no hay estudios sobre su obra completa, pues porque escribió mucho, ¿por qué no se lee su teatro? Pues se han puesto en escena más de la mitad. Pero su teatro cayó en manos

de mucha gente inepta. A sus obras, de pronto, no se les encuentra la modernidad que tienen, creando una idea incorrecta de la obra de Usigli.

Héctor Azar. ¿Hasta dónde va a ser reconocido? La fuerza de la obra de Rodolfo Usigli no está en el aire, está en todas las bibliotecas y no sólo las del país.

Desgraciadamente, digo yo, en 1995, toda su Biblioteca, su archivo personal con fotos, cartas de artistas connotados, programas de mano y muchas cosas más, fue vendido a la Universidad de Miami. Ahora allá puede consultarse (aunque vía internet también pueda hacerse) y Ramón Layera ha tenido la fortuna de adentrarse en él para publicar este año su libro: *Usigli epistolar: Teatro y política cultural en su correspondencia con Diego Rivera, Lázaro Cárdenas y José Clemente Orozco.*

Son muchos los archivos que se han ido de nuestras manos. ¿Será todavía tiempo de recuperarlos o renunciaremos como típicos mexicanos a lo que es nuestro? Habrá que impedir que otros archivos como los de Julio Castillo, Hugo Argüelles y Emma Teresa Armendariz se vendan al extranjero y seamos capaces de conservarlos en óptimas condiciones para explotarlos como se ha empezado a hacer este año. Sería bueno recuperar los archivos de nuestros hombres ilustres, como lo es Rodolfo Usigli, en cuyo epitafio signa: ciudadano del teatro.